

EL ENTRAMADO QUE SOSTIENE AL PLANETA

La red vital bajo nuestros pies

Fotografías y ensayo por: Laura Daniela Ariza Romero

En esta ocasión mi destino de aprendizaje fue el Umbral Cultural Horizontes, una reserva natural de la sociedad civil que hace parte de la Fundación Cerros de Bogotá (organización sin ánimo de lucro) y que se constituye como un laboratorio de transformación colaborativa al facilitar y promover escenarios de aprendizaje en los cuales, las montañas que dan origen a nuestra ciudad se convierten en el lugar ideal para comprender y dar el primer paso hacia la interpretación crítica de la situación socioambiental que nos impacta hoy a diferentes escalas.

Bajo los principios de conservación, protección, apropiación e integración, la reserva es un punto de encuentro de voluntades, allí diferentes actores sociales como personas de la comunidad, grupos escolares, universitarios, colectivos, organizaciones, entre otros, se vinculan desde líneas de acción como la restauración ecológica, la siembra de especies nativas, la remoción de especies invasoras y la recuperación de suelos con la finalidad de mitigar los impactos sociales y ambientales que hemos generado como especie y que requieren acciones inmediatas para enmendar y asegurar la perdurabilidad de la vida en bienestar de las especies humanas y no humanas alrededor del planeta.

¿Te has detenido a pensar qué hay bajo el suelo que te sostiene? Los cerros son un punto primordial en la red vital que subyace bajo nuestros pies, pues es un núcleo de biodiversidad que además de albergar pluralidad de especies de flora y fauna, muchas veces endémicas de nuestra región, actúa como indicador ecosistémico del estado de los suelos, el agua y el aire.



Hoy en día habitamos grandes ciudades que carecen de áreas verdes protegidas, por lo que parte de la experiencia de acercarnos a la montaña nos permite compartir con aquellos que coinciden en una temporalidad de acción para el aprendizaje colectivo y colaborativo en un medio natural. Una iniciativa como esta, que además se ampara bajo la norma distrital y nacional, ubica a los cerros orientales como la principal unidad ecológica de la ciudad, lo que es una ventana de oportunidad que contempla las dinámicas culturales, de participación ciudadana y el desarrollo socioeconómico, elementos de los cuales podemos tomar parte de manera activa.

En cuanto a la participación ciudadana, un ejemplo en el que pude participar fue la Cátedra Cerros guiada por el Colectivo Miceliando, un grupo de educación, conservación e investigación que a través del estudio del Reino Fungi promueve el aprendizaje y la preservación de los hongos con la premisa de que estos son elementos fundamentales para mantener aquella red subterránea de vida (micelio) que permite a las demás especies del entrono surgir y desarrollarse en variedad de formas esenciales para la biósfera.

Considero que tener acceso a esta reserva en las inmediaciones de la ciudad se convierte en la evidencia práctica de un proyecto de transición socioecológica que busca dar respuesta a las necesidades socioambientales urbanas por medio de un enfoque local, que además le apuesta a resignificar la relación de la población con su entorno natural desde la participación directa en la restauración de diferentes ambientes que han sido erosionados por la mano humana. En este sentido, el espacio en el cerro se constituye como un aula alternativa que nos permite interactuar con la naturaleza mientras que se llevan a cabo procesos de concientización sobre lo que se hace en las ciudades y que repercute directamente en el medio ambiente.



Con base en lo anterior y siguiendo a Wells (2019), retomo la idea de que el panorama de la vida en el planeta es crítico, por tanto, prevalece un llamado a la acción que nos movilice en la toma de decisiones e implementación de vías alternativas que pongan en manifiesto nuestra responsabilidad y compromiso para preservar la vida. En la misma línea, el autor nos invita a reflexionar las razones por las cuales se considera desde diferentes escenarios críticos, que las propuestas actuales para enfrentar el cambio climático son ineficientes.

Y es que es innegable que la noción de supremacía humana de la cual nos habla William Ospina, es la clave para profundizar en un análisis sobre la errónea posición de superioridad que hemos asumido históricamente como especie frente a todo lo que nos rodea y que nos ubica en la cima de la destrucción sistemática de la naturaleza y vulneración de los límites planetarios.



Bioindicadores

Incluso cuando hay quienes hacen hincapié en los niveles de responsabilidad que deben asignarse a diferentes grupos poblacionales en lo que al deterioro ambiental respecta, es relevante que podamos reconocer que nuestras dinámicas cotidianas independientemente del lugar en el que habitamos o el rol que asumimos en la sociedad, nos impiden ver hacia nuestro suelo, desconocemos aquello que nos sostiene porque la mayoría del tiempo estamos atados a las prácticas deficientes del sistema de consumo.



Llegamos a ignorar aquellos organismos que no identificamos a simple vista pero que tienen una función primordial en el ciclo de la vida de los ecosistemas y que en la misma medida actúan como bioindicadores necesarios para determinar las variaciones representativas en contextos influidos por condiciones ambientales específicas. Al recorrer los cerros es fácil descubrir que estos son organismos que solo podremos ver si nos acercamos al suelo y nos permitimos observar con detenimiento, pues siempre han estado ahí, aunque antes no nos hayamos percatado de su presencia e importancia.



De esta manera, me es posible señalar que las interacciones que se dan en este escenario son otra de las claves que nos permite articular discursos y narrativas diferentes sobre la protección de la vida y la diversidad. Estamos en la obligación de crear redes de pensamiento que se extiendan a través de las esferas sociales, así como el micelio a lo largo y ancho del subsuelo, en las que se dé una ruptura significativa y contundente de las imposiciones del modelo de desarrollo hegemónico que nos instauró una visión tanto utilitarista como extractivista del medio ambiente y de la vida en sí misma.


Estamos inmersos en una cotidianidad que desconoce por voluntad, egoísmo y/o imposición las maravillas de los territorios biodiversos y la realidad de la crisis planetaria, esto nos insta a optar por nuevas formas de cuidado en las que por ejemplo, desde enfoques feministas, ecológicos y de decolonización se transite en dirección a formas propias de asumir el saber ser y saber hacer en cuanto a la disposición y relacionamiento con todas las formas de vida sobre la tierra.



Sucesión

Apostarle a la construcción de redes en el contexto de restauración ambiental implica en la misma medida enriquecer y extender los procesos de tejido social y fortalecimiento comunitario, debemos asumir posturas críticas frente a la información que recibimos de los medios de comunicación, pues no es un secreto que está cargada de una suerte de distorsión climática por la que nos volvemos incapaces de afrontar de manera propositiva y colectiva los hechos ambientales de los cuales tenemos responsabilidad e inevitablemente sufrimos las consecuencias.





Para finalizar, me permito señalar que el hecho de que Bogotá cuente con una cadena montañosa como lo son los cerros orientales nos permite tener conectividad con el área rural de otros departamentos y con complejos ecológicos como el corredor de Sumapaz o Chingaza. Tenemos la posibilidad de cruzar un par de avenidas y subir unas cuantas calles para encontrarnos en medio de un ambiente de bienestar en el que escuchamos aves que no sabemos que habitan nuestro territorio, percibimos múltiples colores que los edificios grises no nos permiten imaginar y olemos la tierra húmeda de la cual proviene la vida, nuestra vida, y a la cual siempre volvemos en un ciclo cuasi eterno que ignoramos al no integrar en nuestras prácticas cotidianas acciones responsables que propendan por preservar la red que bajo nuestros pies sostiene el existir.

Referencias:

- *<https://cerrosdebogota.org/index.php/quienes-somos/>
- *Ospina, W. (1994) Es tarde para el hombre. Introducción
- *Roa-Avedaño, T. (compiladora) (2021) Energías para la transición. Las mujeres, como las aguas, cuando nos juntamos, crecemos. Tejidos de mujeres en re-existencia. Tatiana Andrea Gómez Henao, María Alejandra Villada Ríos, Nayibe Chavarriaga Álvarez, Lucely Cadavid Arboleda. Censat, Bogotá
- *Testimonios de experiencia voluntarios de la reserva (2022)
- *Wallace-Wells, D. (2019) El planeta inhóspito. Penguin Random House, Bogotá.

Ecosistema